

CUENTO N° 189

TÍTULO: IMÁGEN SIN FRONTERAS

SEUDÓNIMO: VEROMAR

AUTORA: MARGARITA HERMAN GONZÁLEZ

IMAGEN SIN FRONTERAS

Seudónimo: **Veromar**

Invierno en Praga, la nieve silenciosa abundante se desliza suave. La estela blanca tapiza el paisaje y entorno de la estación. La locomotora lanzó con estridencia el último aviso de partida.

El lugar abarrotado de gente despidiendo a los viajeros, era testigo de la tristeza emanada de los rostros acongojados por la separación inminente, quizás sin retorno.

Abrazos, llanto, angustia inevitable por el alejamiento hacia otros horizontes lejanos.

Una madre despedía a su hijo, sollozando desesperadamente, corrió junto a los vagones que empezaban a tomar velocidad. El muchacho asomado en la ventana, estiraba el brazo intentando retener la mano de su progenitora, inexorablemente habría separación.

El convoy se alejó con rapidez, la figura materna se perdió totalmente. Josep sin poder controlar sufrimiento, trataba de sujetar lágrimas que luchaban por salir. Abrió la valija donde guardaba sus pertenencias, al sacar un pañuelo, una fotografía antigua guardada en el equipaje, cayó al piso. Al recogerla...el tiempo retrocedió, el retrato lo condujo al pasado... su niñez plasmada en la imagen donde montado en un caballo de madera, posaba junto a su madre y hermanos. Él era muy pequeño cuando falleció su padre. La madre a pesar de la adversidad luchó tenazmente para educar a sus hijos.

El tren seguía devorando distancias, Josep contempló la foto que lo devolvía a la infancia, aflorando recuerdos... en esos momentos servían de paliativo a su pesar.

Recordó con nostalgia los largos gélidos inviernos, que junto al grupo de amigos armaban figuras con los copos que caían abundantes tiñendo de blanco el paisaje.

Las competencias, lanzando bolas de nieve, al chocar en el cuerpo del contrincante desataban risas, aplausos...cuando la temperatura era congelante, lanzaban saliva con fuerza al aire antes de caer a tierra, el líquido se endurecía convirtiéndose en un trozo de hielo.

Por el clima de efervescencia en el país se vio obligado a interrumpir estudios universitarios.

Ante esta situación, debió aceptar la oportunidad otorgada por el gobierno a jóvenes disidentes: emigrar sin cumplir condena al ser opositores del régimen imperante.

Su destino final era Chile, donde residían parientes que habían salido antes de los conflictos bélicos.

La Segunda Guerra Mundial había terminado, sin embargo, era una odisea viajar por Europa.

En los pasos fronterizos las exigencias aumentaban cada día más. Josep no estaba en condiciones para viajar directamente a Santiago. La travesía por diferentes países, larga llena de vicisitudes e impedimentos por el escaso presupuesto monetario, temor por el tan lejano país del que estuvo obligado a abandonar. El ferrocarril concluyó el recorrido en el límite colindante con Austria.

Para franquear la frontera impidiendo el rechazo de las autoridades territoriales, se formó un grupo que contrató a un experto dedicado a traspasar personas, eludiendo el control policial, infringiendo las leyes.

Cuando recién iniciaban la marcha, se produjo un contratiempo lamentable. Un matrimonio joven con un hijo pequeño, hizo peligrar el traslado. Las condiciones climáticas frío, viento, humedad enfermaron al niño...que afiebrado, tosía y lloraba ante

la desesperación de los padres. El guía se detuvo, solicitó a la pareja no seguir avanzando, debían devolverse, porque en esas condiciones era muy peligroso continuar, si los encargados de inmigración los descubrían, todos serían deportados y él iría a prisión.

Ante los ruegos de la madre, el guía decidió conducirlos de vuelta hasta el pueblo más cercano para buscar ayuda médica. El resto del equipo, esperaría sin moverse del lugar hasta que él regresara, prosiguiendo el camino hacia la frontera.

Finalmente después de varias horas extenuantes, la travesía terminó en territorio austríaco.

Josep siguiendo lo planificado, se dirigió a Viena. La meta era pasar a Suiza, Italia, navegar por el Mediterráneo hasta Barcelona, embarcarse hacia Buenos Aires y arribar a Santiago.

Las etapas programadas se cumplieron sin mayores dificultades hasta Génova. El dinero fue disminuyendo rápidamente, entonces debió tomar una determinación: conseguir algún trabajo que le permitiera subsistir y completar el viaje. El problema, el tipo de empleo a realizar... el idioma otra complicación, aunque hablaba algo de alemán e inglés...sus estudios incompletos de Filosofía y Arte en la Universidad de Praga, poco servían en esos momentos, para encontrar una ocupación en territorio extranjero. Sin renunciar a sus propósitos y con mucho esfuerzo, consiguió laborar como camarero en uno de los barcos que efectuaban travesías por el Mediterráneo. Las propinas generosas de los turistas en viaje de placer contribuyeron a cumplir el objetivo deseado.

El tiempo trascurrió lento. Seis meses más tarde, después de mucho sacrificio y privación logró reunir la cantidad suficiente para comenzar la penúltima fase: Buenos Aires. No

fue como pasajero común que emprendió esta jornada, se embarcó en una nave mercante contratado para realizar servicios generales.

El trayecto por el Mediterráneo alcanzó el Océano Atlántico a través del Estrecho de Gibraltar. Después de varios días de navegación, el buque ancló en el puerto de Buenos Aires. La estadía en la ciudad no resultó fácil ni breve... trámites, averiguaciones para el traslado a Santiago, ubicar a sus parientes. Por fortuna ellos ya estaban informados de su llegada.

Josep se contactó por teléfono con el tío Milán, hermano de su padre, quien le envió pasaje aéreo que lo llevaría a Chile, su destino final ¡Qué impresión experimentó cruzando las cumbres majestuosas y nevadas de la gran Cordillera, el follaje del valle...la brisa ondulante invitando a danzar al vergel.

El emocionado encuentro familiar, alegría al conocer primos, sobrinos nacidos en la tierra que ahora lo acogía. Un nuevo rumbo existencial, comenzó a gestarse en Josep. Junto a tío Milán, anticuario con reconocida experiencia y conocimiento de arte, trabajó con entusiasmo, percibiendo plenitud en la actividad, satisfaciendo aspiraciones y metas.

Aprender castellano era urgente. La ocasión se presentó... tía Jana recomendó a su sobrina Luzmila para hacer clases del idioma. La joven era hija de padre checo y madre chilena. Junto con el aprendizaje, Josep se enamoró de su maestra. Lo mismo sucedió con Luzmila quien descubrió ternura y amor.

Un año más tarde, obtenida la nacionalidad chilena, se casaron. Dos hijos completaron la felicidad del matrimonio. Como toda relación de pareja hubo momentos gratos y algunos desencuentros, en ningún caso mermaron la unión y sentimientos.

Josep viajó a Praga cuando la calma volvió al país. El encuentro con los suyos después de diez años de ausencia le devolvieron la paz interior al abrazar a su madre que a pesar de los años ¡se había conservado preciosa!

Invierno en Santiago, está nevando... es inusual, pocas veces sucede en la zona. Sentado frente al ventanal dominando el antejardín escucha inquietantes noticias... peligra la paz en Europa... Josep nuevamente se devuelve al pasado...nieve...escena en la estación... despedida... la fotografía... a pesar de haber transcurrido cincuenta años, aún la conserva como dádiva preciosa. Luzmila junto a él adivina el sentir de su marido. Ella conoce esas vivencias, nostalgia al enterarse de hechos que involucran su tierra natal.

Él se levanta, camina despacio, se dirige al armario, un álbum fotográfico se ha conservado durante medio siglo, lo abre y con manos temblorosas ubica la foto cuya imagen perdurará más allá del fin de sus días.
